

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 562

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Recuerdo que hace años, leyendo aquella frase en que se dice que los soldados "se sortearon" la túnica de Jesús, la cabeza se me pobló de preguntas: ¿con qué la sortearon? ¿Y de dónde salieron los eventuales dados o tabas que seguramente se usaron en el sorteo y que luego la tradición popular ha inmortalizado? Porque la gente no suele llevar habitualmente -salvo si se trata de jugadores empedernidos- dados o tabas en los bolsillos. Sólo cuando hemos de ir a un sitio en que calculamos que vamos a tener muchas horas muertas nos proveemos de juegos con que acortar ese tiempo en blanco. Así se les ocurrió, sin duda, a estos soldados.

Ellos sabían ya, por experiencia, que las crucifixiones eran largas, que los reos no terminaban nunca de morir, que la curiosidad de la gente se apagaba pronto y que luego les tocaba a ellos

bostezar tres, cuatro horas al pie de las cruces. ¡Se defenderían jugando!

Porque sería ingenuo pensar que aquellos matarifes vieron la muerte de Jesús como distinta de las muchas otras en las que les había tocado colaborar. Era, sí, un reo especial; no gritaba, no insultaba. Pero ellos habían conocido sin duda ya a muchos otros locos místicos ajusticiados que ofrecían su dolor por quién sabe qué sueños. Y conocían a muchos otros que llegaban a la cruz tan desguazados que ni fuerza para gritar tenían.

Jesús era, para ellos, uno más. Incluso les extrañaba que se diera a su muerte tantísima importancia. ¿Por qué habían venido tantos sacerdotes? ¿A qué tantas precauciones si a la hora de la verdad este galileo no parecía tener un solo partidario? En el fondo a ellos les habría gustado tener un poco de "faena". Pero ni el reo ni los suyos se habían resis-

tido. Habían hecho su trabajo descansada y aburridamente. A ellos, ¿qué les iba en el asunto? Eran -según la costumbre- mercenarios sirios, egipcios o samaritanos que desconocían la lengua hebrea de los ocupados y malchapuraban el latín de los ocupantes. Ni entendían los insultos de quienes rodeaban al ajusticiado ni acababan de comprender las frases que éste musitaba desde la cruz. No sufrían por ello. Sabían sólo que el trabajo extra de una crucifixión aumentaba su salario y soñaban

ya con que todo acabase cuanto antes para ir a fundir sus ganancias en la taberna o el prostíbulo.

¡A ver si había suerte y hoy los crucificados cumplían muriéndose cuanto antes!

Sacaron sus dados, se alejaron un par de metros de la cruz para evitar las salpicaduras del goteo ¡tan molesto!- de la sangre y se dispu-

sieron a matar la tarde.

Siempre me ha impresionado la figura de estos soldados que, a la hora en que gira la gran página de la Historia y a dos metros de la cruz en torno a la que va a organizarse un mundo nuevo, se dedican aburridamente a jugar. Son, me parece, los mejores representantes de la Humanidad que rodea al Cristo muriente. Porque en el mundo hay -y siempre ha habido- más aburridos, mediocres y dormidos que grandes traidores, grandes hipócritas, grandes cobardes o grandes santos.

Llevo todos los años que tengo de vida formulándome a mí mismo una pregunta a la que no he encontrado aún respuesta: ¿el hombre es bueno o malo? ¿La violencia del que toma la metralleta y asesina es parte de la condición y la naturaleza humana o es simplemente una ráfaga de locura transitoria que "está" en el hombre, pero no "es" del hom-

UNA MANO QUE TIRABA LOS DADOS...



bre? ¿Y el gran gesto de amor: la madre que muere por salvar a su hijo, el que entrega su sangre por ayudar a un desconocido, es también parte de la raíz humana o es un viento de Dios que se apodera transitoriamente del hombre?

La respuesta que con frecuencia llega a mi cabeza es ésta: no, el hombre no es bueno ni malo; el hombre es, simplemente, tonto. O ciego. O cobarde. O dormido. Porque la experiencia nos enseña que por cada hombre que mata y por cada hombre que lucha para evitar la muerte hay siempre, al menos, mil humanos que vegetan, que no se enteran, que bostezan.

El mayor drama de Cristo no me ha parecido nunca su muerte trágica, sino la incompreensión de que se vio rodeado: sus apóstoles no acabaron antes de su muerte de enterarse de quién era; las multitudes que un día lo aclamaron lo olvidaron apenas terminados los aplausos; los mismos enemigos que le llevaron a la muerte no acababan de saber por qué lo perseguían; sus mejores amigos se quedaron dormidos a la hora de la agonía y huyeron al acercarse las tinieblas.

¿Y hoy, veinte siglos después? ¿Creen los que dicen que creen? ¿No son, en definitiva, coherentes quienes en los días de Semana Santa huyen a una playa, puesto que son los mismos que habitualmente dormitan o bostezan en misa? Solemos creer que el mundo moderno se pudre por los territoristas, los asesinos o los opresores.

Me temo que el mundo esté pudriéndose gracias a

los dormidos, gracias a que en cada una de nuestras almas hay noventa y cinco partes de sueño y vulgaridad y apenas cinco de vida y de lucha por el bien y contra el mal.

De aquí el mayor de mis asombros: ¿cómo pudo Cristo tener el coraje de morir cuando desde su cruz veía tan perfectamente representada a la Humanidad en aquellos soldados que jugaban a los dados? ¿El gran fruto de su redención iba a ser una comunidad de bostezantes? Morir por una Iglesia ardiente podía resultar hasta dulce. ¡Pero... morir por aquellos! Así entró en la muerte: solo y sabiéndose casi inútil. Tenía que ser Dios -un enorme y absurdo amor- quien aceptaba tan estéril locura. Agachó la cabeza y entró en el túnel de nuestros bostezos. Lo último que vieron sus ojos fue una mano -¡ah, que divertida!- que tiraba los dados.

Extractado de:

Razones para la alegría, José Luis M. Descalzo

Comedor familiar Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 - Berazategui



RESUMEN: Isabel, nieta de Esteban, lo visita para pedirle consejo. Una amiga suya está empezando a concurrir a unas reuniones peligrosas. Éste le comenzó a contar la historia de aquel hombre que hizo un pacto con el Diablo, por el cual éste lo ayudaba a robar, hasta que cayó preso. Desesperado, invocó a su "protector" para que lo salvara.

Con toda la atención de su nieta puesta en el relato, la voz pausada de Esteban siguió creando el ambiente propicio para su historia. Terminó tranquilamente el último sorbito de su mate y dijo:

- Abandonada toda esperanza, el pobre infeliz estaba acurrucado en un rincón de su celda cuando se le apareció el Diablo, le pidió disculpas por la demora en atender su llamada y lo liberó inmediatamente de la cárcel. Envalentonado por la ayuda del Mal, el hombre siguió robando; no había puerta o ventana que el Demonio no le abriera sin dificultad. Pero la policía ya seguía sus pasos y volvió a apresararlo. Aunque el infeliz gritaba como le habían enseñado: "Socorredme, Don Martín", el Diablo no respondió hasta que fue juzgado y condenado a muerte. Allí mismo se presentó Satanás, disculpándose por la demora y, presentando ciertos documentos falsos lo liberó. El hombre dijo al Demonio: "Tú me prometiste librarme, pero tardaste tanto que ya me daba por muerto".

- "No te preocupes, amigo, que yo seguiré tus pasos para que logres todo lo que quieras sin esfuerzo, cumpliendo mi parte del pacto", respondió el otro y desapareció.

Volvió a las andadas el bandido, pero no por demasiado tiempo, ya que sus antecedentes eran conocidos en todos los pueblos de la zona, y así fue

que cayó otra vez en manos de la justicia, fue preso, juzgado y condenado a muerte. Mientras marchaba hacia la horca, apareció el Diablo con una bolsa y le dijo al hombre: *“Aquí tienes quinientas monedas de oro para sobornar al alcalde. Si se las das, te dejaré libre”*. Así lo hizo y el alcalde buscó la forma de darle libertad sin comprometerse. Como no hallaban la sogá para ahorcarlo, el alcalde habló a todos diciendo: *“Es evidente que la Providencia de Dios nos está marcando que este hombre no merece la muerte, porque la sogá para ejecutarlo no aparece. Vamos a dejarlo preso hasta mañana y luego decidiremos qué hacer con él”*.

Habiendo cumplido su parte del trato, se apartó para mirar sus monedas de oro, pero al abrir la bolsa descubrió que solo contenía una sogá; entonces, lleno de indignación por la burla, mandó que trajeran de nuevo al hombre y lo ahorcaran con la sogá que había utilizado para engañarlo. Cuando ya tenía la sogá al cuello apareció el Diablo y el ladrón le pidió que lo librara, pero este, con una amplia sonrisa, le dijo:

“A mis seguidores y amigos siempre los ayudo... hasta este momento en que doy por terminado el contrato...” y se fue a esperar la ejecución, sentado bajo un árbol.

Así el hombre perdió su vida y su alma en manos del Diablo, con cuya colaboración esperaba ser feliz. Esto demuestra claramente que quien se confía en cosas del Diablo, adivinaciones, magia, brujería y otras prácticas que pretenden ser de ayuda espiritual, seguramente terminará en las manos de Satanás, que usa estas cosas para engañarnos y perdernos. Nuestra confianza debe estar siempre en Dios, para que él nos enseñe el camino, aunque a veces parezca que no nos escucha. Esta historia termina con un verso que me aprendí de memoria:

*“El que en Dios no pone su confianza
morirá de mala muerte, tendrá mala andanza”*

El rostro de Isabel experimentó alivio y confianza. Rodeando al abuelo con sus brazos, lo besó amorosamente en la mejilla.

-¡Gracias, tatita! No sé si voy a lograr que mi amiga vuelva a confiar en Dios, pero lo que me contaste me hizo ver que el riesgo de buscar soluciones en brujas o parapsicólogos es más grande de lo que creía. Por eso me voy a esforzar más en el rescate. ¿Me vas a ayudar con tus rezos?

- Contá siempre con eso, querida. Con la oración bien hecha y el corazón limpio, Dios nos va a ayudar.

La noche hace sentir su llegada desplazando a fuerza de negrura los colores del Sol. Las estrellas empiezan a desfilar por el cielo en su incesante peregrinar y Esteban, en la calidez de su hogar, enciende una vela ante la imagen de la Virgen para comenzar el rezo del Rosario: hoy tiene una intención más, que no piensa dejar hasta lograr la gracia para Isabel y su amiga. Invisiblemente, su ángel de la guarda se arrodilla a su lado, cubriéndolo con sus alas plateadas. *“Dios te salve, María...”*

NOTA
53

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

16. Y, no obstante, nadie es más rico, nadie es más poderoso, nadie más libre que aquel que sabe renunciar a sí mismo y a todas las cosas, y colocarse en el último lugar.

CAPÍTULO 12.

El camino real de la santa cruz.

Toma cada día tu cruz y sígueme.

1. A muchos les parece duro este lenguaje: *Niégate a ti mismo, toma tu cruz y sigue a Jesús.*
2. Pero mucho más duro, sin comparación, será para ellos oír aquella palabra final del Señor: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.*
3. Efectivamente, los que ahora oyen con gusto y siguen los mandamientos y la doctrina de la cruz no tendrán por qué temer entonces, a oír la sentencia de la eterna condenación.
4. Porque esta señal de la cruz aparecerá en el cielo cuando el Señor venga a juzgar al mundo.
5. Entonces, los que, como siervos de la cruz, la llevaron durante su vida y se parecieron al Crucificado, se acercarán a Cristo juez poseídos de gran confianza.
6. ¿Cómo, pues, temes ahora cargar la cruz sobre tus hombros, cuando por ella se va al reino?
7. En la cruz está la salvación, en la cruz está la vida, en la cruz hallamos protección y defensa contra los enemigos, y por ella se infunde en nuestros corazones la celestial suavidad.
8. En la cruz está la fortaleza y vigor del alma, en la cruz el gozo del espíritu, en la cruz está la suma de toda virtud, en la cruz está la perfección de la santidad.

El ejemplo del Señor Jesús.

9. No cabe salvación para el alma ni esperanza de vida eterna sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz y ve en pos de Jesús, y así llegarás a la vida eterna.
10. Él nos precedió, llevando Él mismo su cruz a cuestras, y en ella murió por ti, para que tú también lleves la tuya y aspire a morir en ella.
11. Porque si murieres juntamente con Él, también vivirás juntamente con Él; y, si eres partícipe de sus penas, lo serás también de su gloria.
12. Porque todo se cifra en la cruz, y todo consiste en morir a nosotros mismos en ella; y no existe otro camino que lleve a la vida y a la verdadera paz interior que el camino de la santa cruz y de la cotidiana mortificación.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

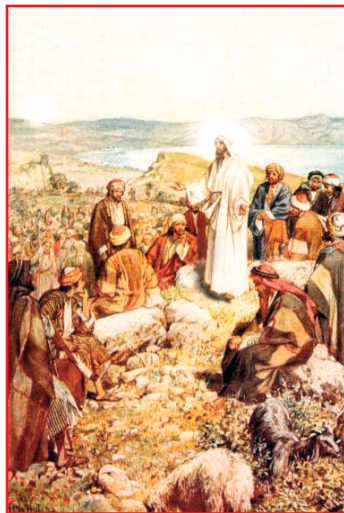
E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

64 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

8- "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos". Los que padecen persecución por la justicia son aquellos que no se apartan de los bienes que pertenecen a las anteriores bienaventuranzas por causa de ningún ataque exterior, es decir, que prefieren seguir siendo **pobres, humildes, mansos, mortificados, justos, misericordiosos, puros, pacíficos** a pesar de cualquier persecución. Al fin y al cabo, como dice San Pablo, "todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones" (2 Timoteo 3, 12), por lo cual, cuando sobrevengan, escribe San Pedro, "no os sorprendáis como si fuera un suceso extraordinario" (1 Pedro 4, 12). Para que la persecución sea bienaventurada debemos "ser injuriados por causa de Cristo y debe ser falso lo que se dice contra nosotros" (San Juan Crisóstomo.).

El Señor exalta finalmente la dignidad de los apóstoles mediante los cuales se anuncia el Evangelio. "Vosotros sois la luz del mundo...", enseñándoles a dar buen ejemplo a todos. Las palabras de Jesús se dirigen primordialmente a sus discípulos, pero también a nosotros; nos encomienda a todos, aunque en distinta medida, el grave deber del **apostolado**, o sea, el deber de llevar almas a Dios por medio de nuestro ejemplo, de nuestra palabra, de nuestro sacrificio, de nuestra oración, de nuestra vida. Debemos ser como un cáliz rebosante de Nuestro Señor Jesucristo, que derrama sobre los demás su superabundancia.



"Que los hombres, al ver nuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en el Cielo".

B) Hacer perfectamente la Voluntad de Dios.

Luego de ese prólogo, en que el Señor nos invita a realizar las obras más perfectas de las virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo y a reconquistar por el apostolado el mundo para Dios, Jesús nos enseña aquel deber fundamental que fue esencial en su vida y debe serlo en la vida de cualquiera de sus discípulos: el cumplimiento de la Voluntad de Dios.

"Mi alimento es hacer la Voluntad del que me envió" (San Juan 4, 34), "he bajado del Cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (San Juan 6, 38). Más aún: solamente "entrará en el Reino de los cielos..., el que hace la voluntad de mi Padre" (San Mateo 7, 21).

Esta voluntad de Dios se expresa especialmente en los **10 Mandamientos**, en los **preceptos de la Iglesia Católica** y en las **obras de misericordia**.

Nos enseña Jesús que debemos cumplir todos los Mandamientos de la Ley de Dios, subordinando nuestra voluntad a la de Él: "No penséis que he venido a abolir la ley... no he venido a abolirla sino a llevarla a su plenitud". Y nos advierte que no sólo están prohibidas las obras exteriores malas sino también las obras interiores malas, como son los pecados de pensamiento o de deseo, porque el pecado exterior es consecuencia del pecado interior, sale del corazón del hombre, y el interior sucio es lo que "hace impuro al hombre" (Mateo 15, 18-19).

Continuará